

Christian Scott



Foto cortesía Concord Music

A la búsqueda de un nuevo sonido

El pasado festival de jazz de Vitoria nos trajo buena música, pero pocas oportunidades de descubrir voces nuevas. Empeñados como estamos a cierta edad en encontrar un recién llegado que dé un vuelco al jazz, nos damos de bruces con un nuevo nombre: el del trompetista **Christian Scott**.

Y allí acudimos, al encuentro de este joven músico graduado de la Berklee y con tan sólo dos discos editados; eso sí, el primero *-Rewind that-* fue nominado a un premio Grammy como Mejor Álbum de Jazz Contemporáneo. No es que esto último importe mucho, él mismo dice estar más orgulloso de haber podido tocar con Randy Jackson. Pero también es verdad que bien podría presumir, y no lo hace, de haber sido llamado por Steven Soderbergh para participar en su última película (*Leatherheads*) junto a George Clooney y Renee Zellweger. Christian Scott evita el tema. Sorprende ver en este joven bisoño tanto aplomo, no tanto quizás cuando descubrimos un pasado reciente castigado por la sombra del Katrina.

Sus orígenes nos llevan a otro aspecto engañoso. Aunque nacido en Nueva Orleans, Scott no bebe de la herencia de sus ancestros, nada hay de Armstrong en su sonido. Tampoco de sus contemporáneos. Alejado está de Marsalis, o Nicholas Payton, incluso de Terence Blanchard. Su segundo álbum, *Anthem*, el más reciente, nos muestra un sonido más cercano a los ecos cool del sello ECM que a los cálidos ritmos del barrio francés. “Es duro tratar de encontrar un nuevo modo de sonar con la trompeta. En las escuelas americanas nos enseñan a tocar ¡copiando a otros!. De todas formas, la mayoría de los músicos son impacientes. Conseguir un nuevo sonido es improbable pero no imposible”. Tampoco se muestra heredero de Dizzy Gillespie a pesar de que su trompeta, de la que no se separa en toda la entrevista, está curvada hacia arriba como la del trompetista de altos vuelos.

Cuando le comentamos que su música nos recuerda a la del trío de Esbjörn Svensson, (grupo que tocaría en Vitoria también) en especial el primer tema de su nueva grabación *Litany against Fear*, nos contesta que no los conoce. “Me halaga que me digas que suena europeo pero la verdad es que escucho muy poco jazz fuera del que está hecho en Estados Unidos, es muy difícil conseguir este tipo de música en las tiendas de discos norteamericanas”.

En algún sitio se comenta que Scott consiguió el sonido de su trompeta siguiendo algunas pautas técnicas del veterano Clark Terry. “Sí, aunque nunca fue profesor mío. De hecho al principio nunca tuve profe-

DISCOGRAFÍA

2005: Rewind that (Concord)

2007: Anthem (Concord)

sores de trompeta de jazz, solo de música clásica. Me llevó dos años de concentración sacarle este tono a la trompeta”.

Su último trabajo está compuesto por temas propios. “Grabar *jazz straight* es como salir con una chica y comportarse como su antiguo novio para llegar a gustarle”. Pues si creen que esta frase podría haber sido firmada por Woody Allen, fíjense en este otro comentario que tal parece haber salido de una película de Luis Buñuel: “El tema *Katrina's Eyes* nace de un sueño que tuve en el que una niña, que parecía ser mi hija, me miraba con sus preciosos ojos. De fondo se oía una melodía. Me desperté y la escribí tal y como sonaba en mi sueño”. Curioso modo de componer...

Christian Scott, al que ya pudimos escuchar tocando con Nnenna Freelon, tiene como próximo objetivo trabajar con un joven compañero: el pianista Robert Glasper. Además de con él, afirma no querer tocar con otro que no sea Prince (con quien ya ha grabado) o con su tío, el saxofonista Donald Harrison. “Tengo mucha suerte de tener un familiar como Donald Harrison. Fue y sigue siendo un magnífico mentor para mí...Déjame que te cuente algo muy curioso: esta mañana, al salir a desayunar, me lo he encontrado de frente por las calles de Vitoria ¡no sabía que estaba aquí!”. No hemos podido evitar comentarle aquellos excelentes discos en los que Donald Harrison colide-raba grupo con otro trompetista nacido en Nueva Orleans, Terence Blanchard. “¡Guau!, me encantaba lo que hacían. Les he visto hace muchos años y nunca he vuelto a escuchar jazz con esa intensidad. Es como si hubiera fuego en el edificio. ¿Sabes que ya no es posible encontrar sus discos por ningún lado? Habría que decirle a todos los encargados de las compañías discográficas que se dedicarían a reeditar discos como estos”.

Uno nunca sabe sobre el incierto futuro de un músico de 24 años pero lo que sí me atrevería a afirmar es que seguiremos oyendo hablar de Christian Scott y en breve.